

Primera biografía de Beatriz *Tati* Allende

¿guerrillera y víctima?

Por ENRIQUE FERNÁNDEZ

de la hija regalona de Salvador Allende se habla y sabe poco, casi nada. Pero ahora, una periodista y antropóloga española retoma los hilos de su vida pulverizada por un gatillo, revelando tramas políticas, desengaños y amores en tiempos de guerrilla...

Tati Allende y Tania, la mujer del *Che* Guevara, tuvieron vidas parecidas. Las dos se fascinaron con la revolución; fueron entrenadas en la guerrilla y se enamoraron de personajes clave del régimen cubano. Sin embargo, de la hija de Salvador Allende —que terminó suicidándose de un disparo en 1977— se conoce muy poco.

Ese fue el punto de partida para Margarita España Cerezo, la antropóloga y periodista española que derribando hermetismos escribió la primera biografía de Beatriz, de la que *CARAS* anticipa algunos párrafos marcados.

Tati Allende, la hija revolucionaria del presidente chileno, de la Editorial Nuevo Extremo, se publicó en España en junio y, ahora, en Argentina y Chile. Es el octavo libro de España.

No fue fácil. Desde Barcelona, la autora cuenta que golpeó distintas puertas para reconstituir la historia de la chilena que se casó y separó del diplomático cubano Luis Fernández, con quien tuvo dos hijos. En su investigación, sin embargo, muchas veces chocó con un férreo e inexplicable silencio alrededor del personaje. Tanto la senadora Isabel Allende —hermana de *Tati*—, como la Fundación Allende se negaron a hablar. Lo mismo sucedió con sus dos hijos chi-

983178



Beatriz y su padre, Salvador Allende.



Margarita Espuña reconstruye la vida de Tati, muerta a los 34 años en La Habana.



‘Son ustedes unos pendejos’

“Los chilenos sufren además el agravio de los cubanos, que los someten a una insidiosa burla por no haber sido capaces de defender a su Presidente y su Revolución. Para los cubanos, el fracaso chileno es vergonzoso y por ello se los humilla y se los considera cobardes. Pocos son admirados, con excepción de Miguel Enríquez, responsable del MIR, que ha muerto bajo las balas fascistas como un auténtico revolucionario. El resto son objeto de insulto por no haber defendido con cojones a su país. ‘Son ustedes unos pendejos’, suelen decirles. En Cuba no se comprende la escasa resistencia ante los militares golpistas, ni que los líderes de la Unidad Popular salieran corriendo sin disparar ni un solo tiro. Eso no hubiera ocurrido en Cuba. • Allende hubiera tenido que golpear primero a los militares”.

La jugada de Fidel

“—Es hermoso— escucha de una voz femenina mientras una nueva contracción expulsa de su vientre la placenta. Tati siente una fuerte emoción. Revive a su padre. Solloza. Más tarde conducen a la madre y el niño a la habitación. Luis se acerca a mirarlo. ‘Es un niño’, dice Tati. Hace tiempo que no comparten intimidad como en estos momentos.

De repente se abre bruscamente la puerta de la habitación y entra Fidel Castro. Quiere conocer al nieto de Allende, dice al entrar. Tati y Luis balbucean un saludo. No esperaban la visita. Fidel saca al niño de la cuna, lo alza en el aire y dice: *Este niño conoció las balas antes de nacer(...)*. Luego, vuelve a depositar al bebé en su lugar, permanece pensativo mirándolo, se acaricia la barba y dice: *Vamos a ponerle Alejandro, que es mi nombre de chapa en la clandestinidad, y le cambiaremos el orden de los apellidos. Se llamará Alejandro Salvador Allende Fernández. El presidente Allende no tuvo hijos varones, su apellido tendrá continuidad”*.

leno-cubanos: Maya, hoy concejala por Ñuñoa, y Alejandro, que vive en Nueva Zelanda.

“Nadie habla de ti. Eres un silencio, una sombra, un tabú, un fracaso, tal vez una vergüenza para la revolución. Los revolucionarios no abandonan, no claudican. Supe de ti en el extravío de una conversación y tu nombre quedó en mi memoria como alguien a quien averiguar. Pregunté, insistí, removí. Pero nadie habla de ti. Permaneces en algunos datos de internet, en pequeños homenajes, en referencias de libros y artículos históricos, cuatro fotografías (...) ¿Qué hiciste, Tati, para granjearte este silencio?”, apunta la escritora.

EL BLINDAJE NO LA DESANIMÓ. En Chile, la investigadora tuvo el apoyo del historiador Cristián Pérez. Afuera escarbó en documentos, conversó con colaboradores del gobierno de la Unidad Popular y cercanos a la familia del ex mandatario, así como con guerrilleros que pelearon junto a Fidel Castro y al Che. Además, hurgó en la vida de quienes estaban en la isla al mismo tiempo que Beatriz.

¿Resultado? Una historia de dolor, de traumas y tramas políticas que abarca desde el primer encuentro de Tati con Guevara (1963), cuando ella decide suspender sus estudios de medicina para hacer un entrenamiento guerrillero en la isla, hasta esos meses previos a la muerte en que, estando ya separada de Fernández, sufre una angustia feroz que la empujaba a comer casi sin control en las noches.

La biografía recoge también la jornada del 11 de septiembre de 1973, día en que —embarazada de siete meses— intenta desesperadamente quedarse en La Moneda con su padre. Luego, los cuatro años en Cuba (donde nace su segundo hijo, a quien Castro le impone un nombre) dedicados a reagrupar las distintas sensibilidades políticas del derrotado gobierno chileno. Fue el tiempo en que se decepcionó de las desigualdades existentes en la isla (ella más una elite tenían a su disposición bondades materiales inalcanzables para el cubano común). Y, también, la época en que comenzó a naufragar su matrimonio con Luis Fernández quien, según algunas versiones, la habría enamorado por órdenes de Fidel Castro para entrar en las esferas políticas más íntimas de Allende.



Tati, la hija más revolucionaria, con su padre Salvador Allende. Hizo cursos de guerrilla, se casó con un cubano y, también, se desencantó de las desigualdades existentes en la isla.

Otro intento de suicidio

“Carmen (Castillo), viuda de Miguel Enríquez, acude a La Habana. Los meses transcurridos en su periplo político por Europa la han castigado, está pálida y demacrada. Ha intentado suicidarse con barbitúricos, pero, a pesar de su lamentable estado, es ella quien se sorprende por el brusco cambio que Tati ha experimentado desde la última vez que se vieron en Londres dos años antes.

—Estás muy flaca —le dice.

Tati no responde. Oculta bajo su sonrisa el declive y su intenso y profundo sufrimiento psicológico”.

Primer encuentro con el Che

“El Che la recibió en su despacho del Banco Nacional. El comandante se puso de pie al entrar la joven y la saludó con una sonrisa seductora. La invitó a sentarse mientras doblaba un gran mapa que tenía sobre la mesa de su despacho. Luego encendió un gran habano y le ofreció una taza de mate.

—Eres la hija del doctor Allende.

—Soy Beatriz Allende —respondió ella tajante.

El Che sonrió. Le gustó esa reivindicación de identidad.

Conversaron sobre Chile y las posibilidades de Allende de alcanzar la presidencia.

Ella le habló de los principios revolucionarios que regían su vida, al margen de los que su padre pudiera sustentar, que quería estar preparada para cualquier eventualidad que se presentara en cualquier punto del territorio latinoamericano y le pidió entrenar en la guerrilla.

—Eres muy joven —respondió él— no has terminado tus estudios de medicina.

—Eso no importa, los terminaré.

El Che accedió a que se incorporase a un curso militar en Cuba. La lealtad de Tati hacia él quedó marcada para siempre.

Telefonó a su Facultad argumentando que había contraído una hepatitis que la mantenía en forzado reposo. Le creyeron y Tati se quedó en Cuba para recibir su primer entrenamiento. Junto a ella muchos otros jóvenes latinoamericanos aprendían guerrillas. Se trasladó a un campamento y se sometió a entrenamientos y disciplina militar: vestida de uniforme recibió clases de práctica de tiro, manejo de explosivos, minas, bombas, lanzacohetes, artillería. Se instruyó además en formación política, métodos de combate urbano y espionaje”.

TATI FUE TAMBIÉN MARCELA. Con ese nombre —siguiendo su afán y desvelo por las causas sociales y políticas— colaboró con la guerrilla argentina y boliviana, según afirma la periodista española.

Al final de la historia, Espuñá la retrata como una mujer solitaria, consumida por la ansiedad. “Se ha acostumbrado a levantarse por las noches e ir a la cocina a tomar alguna cosa que la sosiegue. Al principio buscaba alimentos frugales para calmarse: leche, fruta... Luego empezó a engullir las sobras de la cena anterior o las reservas para el almuerzo. Come de pie, en un rincón de la cocina, en medio de la noche. Luego se acuesta con dolor de estómago y sensación de asco. Por las mañanas se aborrece a sí misma. Una falda que ajusta demasiado, un pantalón que no cierra la cremallera, una blusa que no abrocha (...) come constantemente, de día y de noche. Su cuerpo se ha tornado voluminoso y lo oculta con amplias blusas y largas faldas”.

De entonces al trágico desenlace, se produjo un corto y deprimente trecho. “Hubo camaradas que la defraudaron”, sostiene la autora, convencida también de que “Tati se sintió muy sola sobre todo por la falta de su padre”.

Esta biografía, admite la española, tiene pasajes que la conmovieron profundamente. ■